



En un aspecto al menos, el momento en que se celebra esta Conferencia es particularmente auspicioso: coincide con la conclusión satisfactoria de las negociaciones sobre la adhesión de China -un acontecimiento de proporciones históricas para el sistema comercial mundial-. Otros 30 países en desarrollo y economías en transición están impacientes por sumarse a ella, y espero que pronto puedan hacerlo y que las decisiones relativas a sus solicitudes de adhesión se tomen en un proceso transparente y sin exclusiones.

También me felicito de la cooperación más estrecha entre la OMC y las Naciones Unidas, como se ha reflejado, en particular, en los preparativos para la Conferencia Internacional sobre la Financiación del Desarrollo que tendrá lugar en Monterrey, México, el próximo mes de marzo. En estos preparativos han cooperado más estrechamente que nunca los Estados miembros, el sistema de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y la OMC. Les aliento a mantener este espíritu de asociación creativa, sobre todo en sus esfuerzos por que los países en desarrollo reciban la asistencia técnica que necesiten en el proceso de negociación. Por nuestra parte, en las Naciones Unidas, estamos resueltos a seguir suministrando esa asistencia por conducto de la UNCTAD y de nuestras comisiones regionales, con la ayuda del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Después de los acontecimientos trágicos del 11 de septiembre, el mundo tiene ahora ante sí dos futuros posibles: el choque mutuamente destructivo de "civilizaciones", que se encierran en sí mismas, o una economía mundial fundada en valores universales. Debemos optar por esta última -pero sólo podremos lograr este objetivo si el mercado mundial se abre realmente a todos y ofrece verdaderas esperanzas a aquellos actualmente atrapados en la pobreza-.

Hoy más que nunca es vital que los países ricos y pobres lleguen a un acuerdo amplio sobre las normas del sistema internacional de comercio.

---